



SCHOENSTATT, UN MOVIMIENTO PEDAGÓGICO - PARTE 2

I - TEMA 7

Objetivo:

Comprender la pedagogía de Schoenstatt como elemento esencial que recorre toda su espiritualidad, buscando formar personalidades capaces de vivir, por motivación e iniciativa propia, la vida de un hijo de



I. Para preparar el encuentro

Tema: Schoenstatt, un movimiento pedagógico parte 2.

Objetivo: Comprender la pedagogía de Schoenstatt como elemento esencial que recorre toda su espiritualidad, buscando formar personalidades capaces de vivir, por motivación e iniciativa propia, la vida de un hijo de Dios.

• Introducción

Cada uno de nosotros es, al mismo tiempo, educador y educando. No importa el lugar que ocupemos ni la tarea que desempeñemos: todos estamos llamados a crecer y a ayudar a otros a crecer. Por eso, la pedagogía en Schoenstatt no es solo para expertos, sino para todos los que desean educar desde el corazón.

La pedagogía de la confianza parte de una convicción profunda: toda persona tiene algo bueno dentro de sí, y ese bien puede desarrollarse si se le ofrece un ambiente de fe y acogida. El Padre Kentenich vivió esta actitud con radicalidad. A pesar de las debilidades humanas, nunca dejó de creer en lo bueno de cada persona. Esta confianza activa genera una relación recíproca: cuando el educador confía, el educando se abre, se entrega, y florece. Educar con confianza no significa ignorar las dificultades, sino ver más allá de ellas.

Por otro lado, la pedagogía de movimiento nos recuerda que la educación no es estática. No se trata de imponer ideas, sino de partir de los intereses, vivencias y puntos de contacto psicológicos de cada persona. Es una pedagogía que respeta los ritmos, que acompaña procesos, y que invita a caminar con libertad y entusiasmo.

Ambas pedagogías, confianza y movimiento, nos enseñan que educar es un arte vivo, que requiere sensibilidad, paciencia, fe en el otro y apertura al Espíritu Santo. En esta reunión, queremos descubrir cómo estas dos estrellas pedagógicas pueden iluminar nuestra vida personal, familiar y comunitaria.

• Intercambio y Proyección:

- ¿En qué momentos concretos siento que confío en mi esposo(a)/hijos/familia? ¿Y en cuáles me cuesta más hacerlo?
- ¿Cómo puedo crear un ambiente en casa donde cada uno se sienta aceptado y libre para mostrarse tal como es?
- ¿Estoy educando desde los intereses del otro o desde mis propias expectativas? ¿Cómo puedo mejorar en esto?



- **Cierre de la reunión: recogemos y actuamos**

Educar desde la confianza y el movimiento no es una técnica, sino una forma de amar. Hoy estamos invitados a mirar al otro con ojos de abeja, descubriendo lo fecundo, y a caminar juntos hacia el ideal que Dios sueña para nuestra familia. El compromiso comienza en lo pequeño: una mirada, una palabra, una decisión.

Compromiso matrimonial: **¿Qué gesto concreto puedo asumir este mes para crecer en la confianza?**



2. Contenido del encuentro

• Aplicación en el evangelio:

Antes de adentrarnos en estas dos pedagogías, queremos dejarnos iluminar por un gesto de Jesús que refleja con fuerza lo que significa educar desde la pedagogía de confianza y de movimiento.

En el Evangelio de Juan (1, 35-39): “Jesús se vuelve hacia dos discípulos que lo siguen y les pregunta: “¿Qué buscan?”. Ellos le responden: “Rabí, ¿dónde vives?”, y Jesús les dice: “Vengan y lo verán”.

Este breve diálogo contiene una pedagogía viva: Jesús no impone, no explica, no controla. Confía en el deseo del otro, aunque aún no esté del todo claro. Y al mismo tiempo, invita a caminar, a vivir una experiencia, a entrar en un proceso. “Vengan y lo verán” es una forma de educar que une confianza y movimiento. Jesús cree en lo que hay en el corazón del otro, y lo acompaña hacia una meta, sin forzar, pero con claridad.

• Texto Central de la reunión¹

En esta segunda parte del tema; “Schoenstatt un Movimiento Pedagógico”, nos centramos en dos estrellas pedagógicas que no solo iluminan el proceso educativo, sino que lo hacen posible en la vida concreta: la pedagogía de la confianza y la pedagogía de movimiento. Ambas expresan cómo se lleva a cabo la educación en la vida cotidiana y permiten que los grandes pilares del sistema pedagógico de Schoenstatt: los ideales, las vinculaciones y la alianza, se encarnen en la vida real.

Podríamos decir que la pedagogía de la confianza responde a la pregunta: “¿Confías en mí?”, y la pedagogía de movimiento a la pregunta: “¿Me comprendes?”. Son dos actitudes fundamentales que todo educador debe cultivar para acompañar el crecimiento del otro. Y cuando hablamos de educador y educando, no nos referimos solo a una relación formal o académica, sino a todas las relaciones humanas donde hay influencia mutua y posibilidad de crecimiento. En la familia, por ejemplo, los esposos se educan mutuamente, y como padres y madres, somos educadores de nuestros hijos. También en nuestras relaciones fraternas, laborales y comunitarias, somos llamados a educar desde la confianza y el respeto por el proceso

¹ Las ideas principales desarrolladas en este texto han sido extraídas y adaptadas de dos fuentes fundamentales: el libro **Textos Pedagógicos** de Herbert King, que recoge y sistematiza el pensamiento educativo del Padre Kentenich, y el libro **La Alegría de ser Familia** de la Hna. Gertrud María Erhard, cuyo capítulo X sobre educación presenta textos originales del Padre Kentenich aplicados al contexto de la vida matrimonial y familiar



del otro. La confianza crea el ambiente interior donde la persona se siente aceptada y libre para desarrollarse, mientras la pedagogía de movimiento acompaña ese desarrollo partiendo de sus intereses, respetando sus ritmos, vivencias y procesos, y guiándolo hacia un ideal.

Ahora bien, antes de profundizar en estas dos pedagogías, es importante recordar algo que, aunque evidente, no debe pasarse por alto: el factor central en toda educación es Dios y su gracia sobreabundante. Nunca podremos ser verdaderos educadores si no vamos de la mano de Él. Por más que analicemos métodos, procesos o herramientas, Dios está en el centro, y es su acción la que transforma, sostiene y fecunda todo camino educativo.

Por eso, aunque en esta etapa nos enfocamos en la pedagogía de la confianza y de movimiento, hemos dejado para el próximo curso el desarrollo de la pedagogía de alianza, que nos permitirá profundizar con calma en esa dimensión esencial: la relación viva con Dios como fundamento de toda pedagogía. Desde esa alianza, se iluminan y se articulan todas las demás pedagogías.

A través de este sistema pedagógico, Schoenstatt no solo quiere formar personas capaces de crecer, sino también de educarse y educar en tres grandes ámbitos:

- Educarnos en la fe, para vivir como hijos de Dios, con confianza y profundidad espiritual.
- Educarnos en el amor, para construir vínculos sanos, libres y fecundos.
- Educarnos para servir en la misión, para que nuestra vida sea entrega, testimonio y apostolado.

Con esta visión, nos adentramos ahora en el corazón de la pedagogía de confianza y de movimiento, descubriendo cómo pueden transformar nuestras relaciones, especialmente en el matrimonio y la vida familiar, y ayudarnos a crecer como educadores en la vida real.

○ **La pedagogía de la confianza**

La pedagogía de la confianza, según el Padre Kentenich, es mucho más que una actitud amable o una forma de tratar bien al otro. Es una forma profunda de educar, que parte de una convicción esencial: toda persona tiene algo bueno dentro de sí, una misión única e irrepetible, y un potencial que puede desarrollarse si se le ofrece el ambiente adecuado.



Esta confianza no se impone ni se exige. Se cultiva en espacios de intimidad, donde cada uno puede desarrollarse en su originalidad, sin miedo al juicio ni a la exigencia de perfección. Así es como estamos llamados a educar: creando ámbitos donde el otro se sienta comprendido y aceptado.

Pero ¿qué significa realmente comprender? El Padre Kentenich lo expresa con claridad: “¿Qué significa comprender? Significa creer en la misión del otro y creer en lo bueno del otro”².

Esta comprensión no es superficial. Requiere una cercanía interior, una empatía profunda. No basta con observar al otro desde fuera; hay que llevarlo dentro, hacerlo parte de nuestra alma. Si no lo llevo en mi interior, si no lo he incorporado en mi alma, no hay un estar interiormente uno en el otro, no habrá a la larga educación, no será posible una educación que llegue a lo profundo.

El Padre Kentenich lo ilustraba con una imagen muy clara: el escarabajo busca lo que no sirve (se queda en la crítica) mientras que la abeja busca lo que puede transformarse en miel. En la educación, estamos llamados a tener una mirada de abeja, que se enfoca en lo fecundo, en lo que construye, en lo que puede crecer. Comprender al otro es ver su misión, incluso cuando está oculta, y acompañarlo con paciencia y ternura para que llegue a ser lo que está llamado a ser.

La pedagogía de la confianza nos invita a mirar más allá de los errores, a no quedarnos en lo inmaduro, sino a ver el proceso de crecimiento que Dios guía en cada persona. Esto implica mantener la fe en el otro, incluso cuando hay decepciones o fallos. También implica no ahorrar luchas ni esfuerzos, porque el verdadero esfuerzo es lo que nos hace madurar. Las luchas auténticas son las que educan personalidades vigorosas.

Confiar en el otro es como la música que le permite desarrollarse con alegría. Es una actitud que se expresa en tres dimensiones esenciales:

- Creer en el valor profundo de la persona, incluso cuando hay errores o fragilidades.
- Respetar su proceso de crecimiento, permitiendo que se equivoque y aprenda, interviniendo solo cuando hay riesgo real.
- Confiar en la acción de Dios, que puede escribir recto incluso en renglones torcidos. El educador no lo hace todo: acompaña, observa, confía, y deja que Dios actúe.

² H. KING, Textos pedagógicos, I. KENTENICH, 219



En el matrimonio, esta pedagogía se traduce en aceptar al otro con sus luces y sombras, en confiar en su camino, incluso cuando hay fragilidades. La confianza permite que lo emocional, lo espontáneo y lo vulnerable tengan espacio, y que la relación se convierta en un lugar seguro para crecer.

En la familia, esta pedagogía crea un clima donde los hijos pueden mostrarse tal como son, sin miedo a perder el amor de sus padres. La confianza despierta en ellos energías dormidas, les permite equivocarse, y les enseña que su valor no depende del rendimiento, sino de su dignidad como hijos de Dios.

En definitiva, la pedagogía de la confianza es el arte de educar desde el corazón, creyendo en el otro, acompañando su proceso, y descubriendo y llevando a la madurez los talentos depositados en él. Es una pedagogía que no se impone, sino que invita, acoge y sostiene. Es la base de toda relación educativa profunda, y el primer paso para que el otro pueda crecer con libertad y alegría.

Video: Efecto Pigmalión o profecía autocumplida

<https://www.youtube.com/watch?v=XwMWSUJKHYQ>

○ **La pedagogía de movimiento**

La pedagogía de movimiento, como la define el Padre Kentenich, no es una pedagogía estática, sino dinámica, viva, orientada hacia una meta. No se trata de educar por costumbre o repetición, sino de acompañar procesos reales, donde cada persona avanza desde su interior hacia un ideal concreto.

"Sólo hemos admitido movimiento cuando se trataba de movimiento hacia el fin. (...) Por eso no una pedagogía estática sino una pedagogía dinámica".³

Esta pedagogía parte de una pregunta esencial: ¿Qué mueve interiormente al otro?. Para responderla, el educador debe mantener contacto, observar con empatía y leer en la persona. No basta con transmitir ideas; hay que descubrir qué valores laten en su alma, qué aspiraciones lo movilizan, y desde ahí, guiarlo hacia una meta clara.

Educar en movimiento significa transmitir valores que se conviertan en vida, no solo en teoría. Los valores son metas, conscientes o inconscientes, que orientan el camino. Por eso, el educador debe entregar una visión clara, y al mismo tiempo,

³ H. KING, Textos pedagógicos, I. KENTENICH, 266



respetar el proceso necesario para que ese mundo se haga vida en el alma del educando.

El Padre Kentenich lo expresa así: “La pedagogía del movimiento destaca la conducción a partir de un fin dado, pero también ella se orienta según la perspectiva del proceso, siempre que se vea con claridad el fin como tarea. También la pedagogía del movimiento debe tomar en serio la subjetividad, adaptarse al educando y captarlo por empatía”.

Esto implica una doble tarea: por un lado, tener claro el fin educativo, y por otro, adaptarse al ritmo, a la historia y a la sensibilidad del otro. El educador no empuja, sino que acompaña con respeto, tanteando con fe el querer divino en las circunstancias concretas.

En el matrimonio y en la educación de los hijos, esta pedagogía se vuelve especialmente concreta. Educar en movimiento significa comenzar desde los intereses del otro, desde lo que le importa, lo que le toca, lo que le motiva. No se trata de imponer un camino, sino de invitar a recorrerlo juntos, respetando el ritmo de cada uno, pero sin perder de vista el ideal que los une.

Así, el amor en el matrimonio y en familia se convierte en un proceso educativo: comprender al otro no solo en lo que es hoy, sino en lo que puede llegar a ser. Es educarse mutuamente, paso a paso, hacia lo que Dios sueña para cada uno.

En definitiva, la pedagogía de movimiento es el arte de educar en camino, con los ojos puestos en la meta, pero con el corazón atento al paso del otro. Es una pedagogía que transforma, porque respeta, comprende y guía.